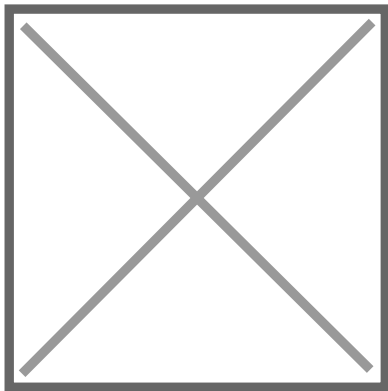




Memorias Poco Diplomáticas

Anécdotas de un Trotamundos

ESTAMOS frente al recuerdo de la vida de un chileno "patepero" que avario y nada tiene que ver con aquel flirteo y no bilioso muchacho, sea iónico, que más tarde revelaría una inquietud personal que lo llevaría a recorrer exactamente todo el mundo. Sería una intensa carrera diplomática que duraría mucho tiempo, en su período aquel provinciano se codificaría con exuperadores, reyes, princesas, líderes políticos, estas de uno y otro lado, gestas, aristas y buena parte de los protagonistas de la historia del siglo que termina.

Este trotamundos nace en Orquenes el 23 de junio de 1920 en un retirado fundo de la cordillera de la costa. Su infancia y adolescencia serían cas de un muchacho retraído que más tarde conseguirá a la "gran ciudad" a estudiar Derecho.

Aquí comienza una nueva vida para Oscar Pinochet de la Barra. Se recluta de abogado y su actividad de joven provinciano lo llevará a incorporarse al mundo de la diplomacia. Por esas cosas del destino llega hasta la Antártida, ocasión en que se produce un amor a primera vista con el coetáneo Lealado. Ha repetido muchas veces ese viaje a aquellos hielos que lo cautivaron. A los 28 años recibe el Premio Literario Municipal por su libro "La Antártida Chilena", que ya lleva cuatro ediciones. Esa fue la partida de dos de sus principales etapas de su curriculum profesional: la de escritor, con más de una veintena de libros, y la de experto mundial en materias antárticas. A una agrega, por supuesto, su carrera diplomática, cuyos cargos más relevantes fueron los de vicesecretario de Rela-

Abogado y escritor Oscar Pinochet de la Barra relata amenos episodios protagonizados durante su extensa carrera en el servicio exterior.

Por GONZALO GARCÍA DE CORTÁZAR

ciones Exteriores (1964-1968) y embajador en la Unión Soviética (1968-1970), ambos durante el gobierno de Frei Montalva, y embajador en Japón entre 1971 y 1973, bajo el período de Allende.

Algo de aquí, mucho de allá

Ahora, Pinochet de la Barra publica "Memorias Poco Diplomáticas", libro en que relata, con estilo rápido y directo, aquellos episodios de su carrera en lo que le correspondió alternar con personajes de la escena mundial. Si bien el vocablo "poco" ha sido puesto entre paréntesis en el título, lo cierto es que hay algunos pasajes del libro que no son "poco" de diplomáticos, lo que lo hace más ameno aún. Además, el texto está presentado en forma de capítulos breves, por lo que su lectura resulta más ágil y cómoda. Este libro corresponde a una producción de la Editorial Andrés Bello.

De sus recorridos por el mundo, este diplomático recuerda con énfasis su presencia en la Corte Imperial de la Rusia Roja a donde llegó a comienzos de 1969 como embajador ante la URSS. Relata: "Corría a A. exis Kossygu, entonces primer ministro. Sus primeras palabras a Bernardo Lealadon, ministro de Interior de Eduardo Frei, invitado a Moscú por esos días, fue-

ron: 'Hasta cuándo se dejan tocar el cuello por los americanos'. Su expresión era seria y solemne, y creo que dentro de su intransigente dogmatismo doctrinario y político no debe haber entendido nada de lo que el español le 'decía'. Después le colgó como ventajitas de la 'rebelión' asunción del cobre por una pura y simple cosificación".

La comencia gris era Andrés Gromyko. Se trataba, dice el autor, de una "maravilla" rusa como las que tenemos en la diplomacia chilena a comienzos de este siglo con Agustín Edwards y Ernesto Barros Jarpa, ministros de Relaciones Exteriores con menos de 25 años de edad, jóvenes, siendo muy jóvenes, representados a su país en las Naciones Unidas y luego en Washington. "Las dos veces que hablé con él, me pareció que se interesaba más por lo que yo decía. Para las autoridades soviéticas resultaba 'curioso' lo que los demócratas chilenos llamábamos 'revolución en libertad'. La verdadera revolución no podía evitar la violencia, la guerra y los muertos".

Cazando patos...

A juzgar por su relato en el libro, podría asegurarse que la misión diplomática más agotadora y didáctica que tuvo Oscar Pinochet ha sido la representación



como embajador en Japón. Fue a partir de abril de 1971 cuando comenzó a sus cartas entusiásticas al emperador Hirohito.

Un gracioso recuerdo, con rasgos de surrealismo, fue la vez que salió a cazar patos con la emperatriz del emperador. Una cacería que va lejos de cumplir con los requisitos de una occidental, donde las piezas son costras con violentos pardos.

El improvisado curador en balcón relata con fina ironía la invitación del palacio del Imperio de No. Nacientes a las cacerías de patos como lo hacen los entomólogos con las mariposas.

Oscar Pinochet de la Barra publica "Memorias Poco Diplomáticas", libro en que relata, con estilo rápido y directo, aquellos episodios de su carrera en lo que le correspondió alternar con personajes de la escena mundial. De la portada del libro el ex secretario Carlos Figueroa, secretario de Estado

quiso en algún momento convertirse en bailarín de ballet.

Relata Oscar Pinochet: "Por supuesto que en mi caso, en Talca, mi familia no sabía nada de estos 'desfiles' porque era impensable que un hombre bailara en el teatro, al menos en el medio en que yo me desenvolvía. Por lo tanto, para evitar problemas, en los programas aparecí como Oscar Pereira... en lugar de Oscar Pinochet. Una noche bailé con Sara Mayra, la actriz chilena por Vilacura; otra con Ana María. En 'El Diario Ilustrado' del 2 de noviembre de 1961 se publicó a mi trabajo editorial de 'recuerdo'. Fue mi 'vicio de cine'. Desde el año siguiente ya no volví a la danza y me dediqué por entero a recibirme de abogado y a dar los primeros pasos en el Ministerio de Relaciones Exteriores".

Con varios presidentes

Dice el autor que en la profesión de diplomático se trabaja cerca de los Presidentes de la República, ya que los asuntos de política exterior dependen exclusivamente de ellos. Eso le significó un vínculo directo con varios mandatarios, sobre todo porque durante aquellos años la Cancillería estaba en el exilio del Palacio de la Moneda, de donde —según— nunca debió haber salido.

Recuerda: "Mi padre, bueno, nos comentó muchas veces en la mesa lo importante que era Arturo Alessandri Palma. Estábamos en la década del 30 saliendo de una grave crisis económica. Alessandri era para mí algo como una estatua más alta. A fines de 1944 le entregué 'La Antártida Chilena' y me contestó enviándome una tarjeta con su

Memorias poco diplomáticas [artículo] Gonzalo García de Cortázar

Libros y documentos

AUTORÍA

García de Cortázar, Gonzalo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Memorias poco diplomáticas [artículo] Gonzalo García de Cortázar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile